

DISCURSO MÍTICO Y DISCURSO HISTÓRICO EN LA IV ÉGLOGA DE VIRGILIO

Mitos fundamentales e historia

La crítica virgiliana reconoce y valora sin ninguna duda el factor histórico – político en *Geórgicas* y *Eneida*, aunque en las *Églogas* se lo esquivo, subestima o acepta, pero sin extraer todas sus consecuencias; intentaremos esta vía para demostrar que la bucólica virgiliana se distingue de sus precedentes por incluir lo político, considerarlo fundamental y clave decisoria para su comprensión, en lo que reside nuestro aporte, sin desconocer la complejidad de un problema que obliga a numerosos distingos, en particular los que atañen tanto a la crisis del final de la república como a la relación del mantuano con el poder (llámese éste Polión, Mecenas o Augusto), vínculo temprano y primerizo en las *Églogas*, pero innegable.

Pensada en términos de interés mutuo, los dos extremos de la ecuación pueden salir gananciosos, porque tanto poetas como protectores se necesitan mutuamente en el orden individual y en el político, aunque podría haber una actitud desinteresada, como si un vínculo basado en aspectos nobles, la mutua amistad o admiración no fuera imposible; pero mantenernos sólo en el primer término, manifiesta estrechez de miras por parte del crítico que aplica criterios originados en experiencias políticas recientes extremando paralelos ilegítimos, ya que las situaciones socio-históricas no son idénticas y cada obra es una respuesta no sólo al momento de redacción, sino, en los augusteos de la 1ª generación, la resultante de la experiencia trágica de la guerra civil, al parecer sin término¹.

El factor político² subyace en la *Égloga I*, pero se despliega en magnitud en la IV y V y con desigual importancia en las restantes; bajo esta luz reinterpretaremos los tres mitos básicos del poema que adquieren plena significación inscriptos en la historia romana: *aurea aetas*, *puer*, *Arcadia*.

Esta injerencia llevaría a la *aurea aetas* virgiliana a quebrar la noción cíclica tradicional, porque su instauración en un futuro inminente, depende menos de la ciega ineluctabilidad del ciclo que de la libertad humana ejercitada con la *virtus*; este tratamiento desmitifica e historifica el patrón hesiódico y su secuela aratea, lo que no quiere decir que haya una lectura transparente; ya sabemos del

¹ Cf. las atinadas reflexiones de K. Galinsky en su *Augustan Culture*, Princeton University Press, 1996, p. 244 - 246, quien discierne un vaivén pendular en los comentaristas que van desde el enfatizar la glorificación de Augusto hasta la lectura de subtextos subversivos para con el sistema, sin buscar otras perspectivas o matices.

Véase también la exhaustiva selección bibliográfica sobre el tema al final del volumen. Concretamente para ésta égloga el comentario en el cap. III, cf. p. 91-93 y 95.

² BARDON, H. *Bucolique et Politique*, Rheinisches Museum 115, 1972, p. 1 – 13. Ve en la intrusión del elemento político una diferencia con el bucolismo teocríteo.

van Sickle⁸, o bipartito como B. Otis⁹ o W. Clausen¹⁰, o irradial, siendo el poema de apertura programático para todo el contexto.

Égloga I

La dialéctica de los discursos de Títiro y Melibeo comporta un conflicto potencial entre el pastor dichoso con la devolución y conservación de sus tierras y el segundo, desposeído de sus bienes por la confiscación, enfermo y desterrado, conflicto que no se resuelve en el mismo texto pese a la invitación hospitalaria de Títiro y el amparo de la sombra nocturna y protectora, pero transitoria; hay en los versos finales una tensión¹¹ en suspenso y un equilibrio inestable que se proyectan y resuelven en las nueve églogas siguientes, donde el poeta presenta las fuerzas que diluyen la armonía pastoral¹²: la enfermedad, el amor pasional, la muerte o las fuerzas negativas de la historia: la injusticia, las confiscaciones, el exilio, la guerra civil, o expone las que la consolidarán: la música y el canto, el dominio de sí mismo, o prefigura los rasgos históricos que la afirmarán, es decir, la intervención política, por lo cual la pastoral se asienta en la realidad y pierde el sentido de evasión o irrealidad, actitud ésta que, sin embargo, varios filólogos han señalado como primordial; por ejemplo: E. Schmidt¹³, y que tal vez ha desplegado con más vigor y complacencia la pastoral renacentista.

El *turbatur* del v. 12 que afecta a Melibeo, a sus campos y a los desposeídos como él, se enfrenta con el *deus* del v. 6, cuya generosidad se ha prodigado en Títiro con un agradecimiento perenne; ese *deus* es sólo para Títiro, *mihi* (v. 7), y en la medida que sea sólo para una parte y no para todos, el mundo pastoral, con su encanto dichoso y su música beatífica, está ínsitamente quebrado; en el ámbito de Melibeo no es posible ni lo bucólico, ni lo geórgico ni lo heroico que se apuntan en el entorno de Títiro; al final se atisba para Melibeo un alba dramática, peregrina y sin cantos, *carmina nulla canam* (v. 77).

Sin embargo, el universo luminoso, sereno y pleno de música de Títiro no está clausurado en sí mismo; es cierto que el pastor no puede resolver el desposeimiento del amigo con su comprensión acongojada y generosa, y ni siquiera indicándole al *deus* que hizo su dicha, dado que es incapaz de devolverle a Melibeo los bienes, el arraigo y la felicidad; esa tarea lo sobrepasa, es misión específica del poder, del *deus*, por eso la instauración de la Arcadia depende de he-

⁸ VAN SICKLE, J. *The design of Virgil's Bucolics*, Roma, Ed. dell' Ateneo, 1978. Tanto en esta obra como en *Reading Virgil's Eclogues book*, A.N.R.W., II, 31 B., 1 Tb., p. 576 – 603, el autor reivindica que el punto de partida compositivo *have been not the single poem, but the very idea of an ensemble*, p. 601, además se debe partir de la totalidad como una reflexión sobre poética *to understand the parts*.

⁹ OTIS, B. *Virgil. A study in civilized poetry*, Oxford, Clarendon Press, 1964, cap. IV, p. 97-143.

¹⁰ CLAUSEN, W. *Virgil. Eclogues*, Oxford, Clarendon Press, 1994, p. XXII-XXIII.

¹¹ ALPERS, P. *The singer of the Eclogues*, Berkeley, California Univ. Press, 1979, p. 35-95.

¹² PANOFSKY, E. *Et in Arcadia ego*, cap. VII de *El significado de las artes visuales*, Madrid, Alianza Forma, 1979, p. 323-348. El autor sólo se refiere al amor y a la muerte como disolventes.

¹³ SCHMIDT, E. *Poetische Reflexion, Vergils Bukolik*, München, W. Funk, 1972, p. 154.

chos históricos, o sea, políticos. Importa equilibrar la interpretación de ambos discursos para no incurrir en una lectura monocordemente dramática y pesimista como M. Putnam¹⁴, quien hace hincapié en las palabras de Melibeo, o entusiástica destacando con exclusividad la celebración julioaugustea de Títiro con sus posibilidades de orden y paz, caso B. Otis¹⁵.

En este sentido resultan señeros los análisis de V. Pöschl¹⁶ o F. Klingner¹⁷, quienes hacen justicia a las dos tesis, aunque como nota el segundo¹⁸ los versos finales con la partida del infortunado Melibeo están reservados a Títiro, quien participa así del dolor ajeno incorporando la desdicha a su esfera vital idílica y suspendiendo transitoriamente las antítesis y las disonancias.

De todos modos el final es abierto y hay que proseguir el itinerario de temas y motivos en su apartamiento y diversificación por un lado y en su resolución o reconciliación por otro, dentro de una secuencia arquitecturada con lucidez. El estudio de cualquier tema de las églogas debe tener en cuenta lo apuntado en el poema inicial, particularmente en este caso, donde la indagación sobre la *Arcadia* es necesariamente correlativa de lo *bucólico*.

Bucólica y Arcadia: antecedentes y caracterización

La crítica filológica ha dilucidado semejanzas y diferencias entre el bucolismo teocríteo y el virgiliano, con diversas valoraciones hasta la actualidad, desde el estudio básico de Cartault de 1897; también ha distinguido entre la bucólica posteocríteo de *Bión* o *Mosco* y la del mantuano como lo ha hecho G. Jachmann¹⁹, lo cual puede verse en los prólogos de las ediciones de Rose²⁰, Coleman²¹, Coleiro²², Clausen²³ y, entre nosotros, Vaccaro²⁴, pero resulta más discutible precisar los matices entre lo bucólico y lo arcádico.

En realidad, no se trata de dos especies poéticas, sino de grados cualitativos de una misma, donde lo que importa son los rasgos propios del mantuano. La pastoral comporta un paisaje (el *locus amoenus* escenificado con valles, colinas, montes, roquedos, bosquillos, hayas, matorrales, fuentes, arroyos, grutas, etc.); un tipo humano (pastores músicos, flautistas y cantores, pequeños propietarios rurales, más cuidadosos de las Musas con sus justas amebas que de sus

¹⁴ PUTNAM, M. *Virgil's Pastoral art*, Princeton, 1970, Introducción y capítulo I.

¹⁵ OTIS, B. *Op. cit.*, cap. IV y *The Eclogues: a reconsideration...*, en *Virgiliana*, Leiden, Brill, 1979, p. 246-259.

¹⁶ PÖSCHL, V. *Die Hirtendichtung Virgils*, Heidelberg, K. Winter, 1964, p. 7-66.

¹⁷ KLINGNER, F. *Virgil, Bucolica Hirtengedichte*, München, D. T. V., 1977, p. 26-37.

¹⁸ KLINGNER, F. *Op. cit.*, p. 29.

¹⁹ JACHMANN, G. *L' Arcadia como paesaggio bucolico*, Maia 5, 1952, p. 161-174.

²⁰ ROSE, H. J. *The Eclogues of Vergil*, Berkeley, Calif. Univ. Press, 1942, p. 1-24.

²¹ COLEMAN, R. *Vergil. Eclogues*, Cambridge Univ. Press, 1977, p. 1-35.

²² COLEIRO, E. *Vergil's Bucolics*, Amsterdam, Grüner, 1979, p. 9-29.

²³ CLAUSEN, W. *Virgil. Eclogues*. Oxford University Press, 1994, p. XV-XXX y 29-60.

²⁴ VACCARO, A. *Canto y contrapunto pastoril*, B. A., Columba, 1974, p. 5-24.

rebaños de cabras y ovejas); dioses (Pan, dios pastoral por excelencia con su siringa, ninfas, etc.); animales y actividades propias.

En Virgilio estos rasgos son muy flexibles, basta recorrer el poemario para ver ampliado más allá de Teócrito el espectro de divinidades, incluido el mismo Apolo, Sileno, la itálica Pales, la ninfa Aretusa, etc.; la temática de los cantos pastoriles; los bosques de encinas, los frutales, las reiteradas sombras; los bueyes, los toros, las vacas, los pájaros, en fin, ciertos elementos geórgicos; la romanización del paisaje y los personajes que incluye al Mincio natal, a Mantua, Cremona, Roma, al *Caesaris astrum*, al deus de Títiro, a un Daphnis no teocríteo, a poetas como Gallo, Pollión, Vario y Varo.

En suma, la pastoral virgiliana: no es estricta y mera bucólica, sino que se caracteriza por la inclusión progresiva o entrecruzada a distintos niveles de lo geórgico, lo épico, lo cosmogónico, lo elegíaco y por el peso con que la historia hace extrapolar los moldes pastoriles, operando ya, desde un primero o segundo plano o desde el trasfondo con una lectura política hasta entonces ausente de la bucólica²⁵.

Basta empezar con un rasgo formal: el uso del hexámetro²⁶, tomado de *Teócrito*, pero que debe haber estado precedido por una cuidadosa meditación, ya que el poeta desechó los metros líricos o el ritmo yámbico apto para las formas dramáticas y dialógicas, todo lo cual se da en las *Églogas*, y ha preferido el hexámetro dactílico propio del alto estilo de la épica, los himnos cultuales o la poesía didáctica²⁷, otorgándole un tratamiento más leve y alado que el más cercano a lo narrativo del siciliano²⁸ prescindiendo además de la diéresis bucólica.

En la preceptiva calimaquea la pastoral no alcanza ni siquiera al ἐπίλληιον; es una manifestación literaria ἀετὰ λεπτόν, es decir, en pequeña escala, lo que indica que la adopción de ese ritmo por parte de nuestro poeta configura ya una voluntad de superar la pastoral incluyendo, además, temas, imágenes, estructuras, simbolismos ausentes de un estilo *humilis*.

Teócrito no usa los vocablos *Arcadia*²⁹ o *Arcades* con valor genérico. Como si-

²⁵ Dicho de otro modo el diálogo de Tityro y Melibeo *delineating two contrasting experiences of the civil wars, produces a more social and political version of the pastoral microcosm ...because his contemporary world so obviously intrudes into his pastoral realm*, siguiendo a:

Gutzwiller, K.J. *Theocritus' pastoral analogies. The formation of a genre*, Wisconsin University Press, 1991, p. 181.

²⁶ Observemos que Teócrito empleó en sus hexámetros el dialecto dórico, hablado en Siracusa y en Cos, y no el jonio homerizante típico de la épica, y lo hizo más particularmente en los *Idilios* llamados *bucólicos*., en cambio usó el eólico para los redactados en estrofas sáficas y alcaicas.

²⁷ Sobre la presencia del hexámetro en la lírica arcaica griega cf. Rodríguez Adrados, F. *Orígenes de la lírica griega*, Madrid, Revista de Occidente, 1976.

²⁸ Halperin, D. *Before pastoral: Theocritus and the ancient tradition of bucolic poetry*. New Haven-London, 1983. Sostiene el autor que Teócrito acuñó el vocablo βουαολιαῖός como un término técnico literario para incluir todos sus Εἰδύλλια en hexámetros como una sub especie de la épica; después de Virgilio el vocablo se restringiría sólo a los poemas pastorales de carácter lírico.

²⁹ Cf. *Idilio* II, v.48, en donde Ἀρᾶδιη indica la región geográfica de Grecia, cuna de la planta hipómanes apta para ensalmos hechiceriles? o *Idilio* 22, v. 157, donde la caracteriza como región rica en ovejas.

nónimo de mundo pastoral aparecen por primera vez en *Virgilio*, pero al término de un desarrollo en suelo itálico desde el s. V a. C, cuyo hito más próximo son las Lupercales, fiestas relacionadas con los cultos arcadios del monte Lyceo en los que Julio César fue coronado como nuevo Fauno o Pan, lo que muestra ya una injerencia política en la sensibilidad arcadia ³⁰.

Los vocablos aparecen en tres églogas: IV (*Arcadia*, v. 58-59), VII (*Arcades*, v. 4 y 26) y X (*Arcadia* y *Arcades*, v. 26, 31 y 33), las cuales, observa van Sickle ³¹, están ubicadas a igual intervalo de distancia (3), siendo su total de versos múltiples de 7 (IV, 63; VII, 70; X, 77). Al parecer un empleo numérico deliberado cuyos valores simbólico-pitagóricos se nos escapan.

Pero centraremos esta inquisición sólo en la IV égloga, pues la misma presenta en su grado más alto la relación entre Arcadia e historia y hace al primer término dependiente del segundo y clave decisoria para su significación.

Égloga IV

Esta vinculación está entrañada en los v. 1-3 de función proemial, tanto como el traspasamiento de lo bucólico. El hexámetro inicial señala este deslinde en sus dos hemistiquios:

*Sicelides Musae, // paulo maiora canamus,
non omnis arbusta iuvant humilesque myricae;
si canimus silvas, silvae sint consule dignae.*

Las Musas sicilianas o teocríteas, es decir, *bucólicas* por excelencia, se insertan en la tradición de dos lamentos pastorales: el *Idilio* 1 de Teócrito por la muerte del pastor Daphnis (v. 64, etc.):

*Ἄρχετε βουᾶλ, ἀάς, // Μοῖσαι φίλοι, ἄρχετε ἀοιδᾶς.
Comenzad un canto bucólico Musas amigas, comenzad.*

y el *Lamento por Bión* de Mosco de Siracusa (v. 8, etc.); en ambos casos los versos se repiten como estribillos, no así en V. destacando singularidad semántica y solemnidad:

*Ἄρχετε Σιαελιαί, // τῷ πένθεος ἄρχετε, Μοῖσαι.
Comenzad, Musas de Sicilia, un lamento comenzad.*

³⁰ PERRET J. *Virgile. L'homme et l'oeuvre*, Paris, Boivin, 1952, p. 29-38. Afirmación basada en un estudio de Jean BAYET, a quien cita en pág. 32.

³¹ VAN SICKLE, J. *Op. cit.*, p. 22.

En ambos precedentes las Musas son exhortadas en segunda persona; conviene observar ahora la colocación de las tres invocaciones; sólo en Virgilio *Musae* cae en el primer hemistiquio, casi oponiéndolo al segundo: *paulo maiora canamus*. Aquí el *maiore* señala el crecimiento o superación de lo pastoral, por los grandes temas aquí cantados y sus subsidiarios, pero el *paulo*³² delimita esa auresis conservándola dentro del marco bucólico, restricción que se acentúa por ser adverbio de uso coloquial unido al comparativo, según observación de H. Gotoff³³.

El *canamus* en primera persona no es un plural mayestático, sino que evidencia una participación del poeta en la esfera de la Musa, como una invitación, sin llegar al extremo de algunos que hablan sólo de *notificación* a las Musas. Esta exhortación a un poetizar conjunto evoca ya un rasgo no sólo mítico heroico, sino de arcádica plenitud: la convivencia de dioses y hombres, ya sean pastores poetas o un niño.

Los v. 2 y 3 desenvuelven, a su vez, cada hemistiquio del v. 1,

*non omnis arbusta iuvant humilesque myricae;
si canimus silvas, silvae sint consule dignae.*

el segundo hexámetro, al atributo *Sicelides*, restrictivo de *Musae*; *arbusta* y *myricae* representan la pastoral precedente de sus modelos y a las tres églogas primeras y, por qué no, también a las que no exceden el bucolismo genérico, salvando especialmente a la tríada abarcada por IV, V y VI; el atributo *humiles* deliberadamente alude al estilo *humilis* o bajo en que los preceptistas antiguos incluían a lo bucólico.

El tercer hexámetro despliega los *maiore* en *silvas* y *silvae*; manteniendo la misma imagen botánica y eglógica se eleva el estilo porque el bosque o *silva* sobrepasa el módulo genérico pastoral de los bosquecillos o *arbusta* y de las *myricae*.

Interesante es la relación *silvae-consul*, ya que la función ejecutiva de Polión alude a la realidad histórica y a las pretensiones que ésta impone a la bucólica desbordándola; en la Ég. III (v. 14, 16 y 88) *Pollio* es evocado en cuanto poeta que compone *nova carmina* y protege afable la *rustica musa* virgiliana, no así en la IV, donde interesa marcar la función consular como tarea política que traspasa también la poética, en igual relación con los nuevos y elevados temas que corren desde el v. 4.

Dicho de otro modo, la relación *silvae-consul* es la posibilidad del *ἔπος*, de un futuro y renovado *ἔπος* mítico-histórico - en la línea planteada por Nevio o

³² Lo entendemos como modificador de *maiore* y no del verbo *canamus*, *verbum heroicum*, ya destacado por el comentario de J.L. de la Cerda de 1647, porque implicaría una redundancia excesiva contenida ya en el uso épico del verbo.

³³ GOTOFF, H. *On the fourth Eclogue of Virgil*, *Philologus* 111, 1967, p. 67. Cf. también KRAUS, W. *Op. cit.*, p. 607.

Ennio-, aquí germinal y contenido por el encuadre pastoral, pero desplegado en libertad y sin ataduras genéricas en la *Eneida*.

Temas y estructura

Los 60 versos restantes despliegan *maiora* y *silvae* en tres grandes temas con desigual número de versos, pero en grupos de 7 o múltiplos de 7: la *aurea aetas*, el *puer* y la *Arcadia*, éste con menor extensión, pero en ubicación culminante.

La primera héptada (v. 4-10) contiene dos anuncios sibilinos de cumplimiento inminente: el advenimiento paulatino de la edad de oro y el del *puer* que ya está por nacer, *modo nascenti*.

La segunda héptada (v. 11-17) historifica, romaniza y desutopiza el mito áureo, porque el nuevo período comienza con el consulado de Polión, acontecimiento político ubicable en el tiempo y espacio real y concreto del poeta y, por otro lado, alude a la doble naturaleza del *puer* (v. 15-17), con lo que se muestra el aspecto encarnado o historificado de dos realidades de raíz mítico-divina.

Los 28 versos siguientes (v. 18 - 45), cuatro héptadas, despliegan paralelamente las etapas vitales del niño desde el nacimiento a la *aetas firmata*, con el avance y decantación de la edad áurea hasta su instauración, siempre en un contexto bucólico.

La penúltima héptada (v. 46-52) comienza con la canción de las Parcas y contiene una invocación del poeta al niño, exaltando su divina filiación y el júbilo del cosmos consustanciado con el inminente *venturo saeclo* (v. 52).

La última serie de siete versos (v. 53-59) culmina en un clímax el tema de la *Arcadia* y la triple justa poética con toda su complejidad, integrándolo con el *puer* y en correspondencia con la *aurea aetas* de la primera héptada.

E. Schmidt³⁴ ha negado este vínculo tal vez por destemporalizar a ambos términos o desrealizarlos, viéndolos sólo como poesía irreal. Nosotros intentamos probar esta relación basada en la historificación virgiliana de estos dos mitos la *aurea aetas*, tradicional, y otro acuñado por él mismo: la *Arcadia*.

Aurea aetas

Comencemos por la edad de oro, cuyo primer testimonio literario está en *Hesíodo*; en los *Trabajos y días*, el poeta de Ascra menciona cinco estirpes o razas o γένη (no edades): oro, plata, bronce, héroes, hierro, incluidas en una concepción cíclica del tiempo; las tres primeras son míticas, las otras dos históricas; Hesíodo vive en la última y se lamenta con amargura de no haber muerto antes o haber nacido después (Ἔργα, v. 124-5), ya que el mismo despliegue del ciclo lo hubiera redimido de convivir con la *gens ferrea*; en Virgilio hay elementos hesió-

³⁴ SCHMIDT, E. *Op. cit.*, p. 159.

dicos unidos a la doctrina pitagórica del Gran Año, también cíclica, donde se hablaría de diez y no de cinco períodos³⁵; al poeta no le preocupa insertarse de modo irrestricto, en una de las dos tradiciones, por eso el tratamiento de las referencias básicas es ambiguo y elusivo; sólo le interesa un grupo de elementos mínimos armonizables con su objetivo de insuflar otro contenido a los períodos áureo, heroico y férreo.

Por otra parte este proceso depende de vaticinios sibilinos cumeos, o sea, itálicos, añadiendo la idea etrusca de los *saecula*, con lo que se diseña una romanización del mito.

Las dos héptadas iniciales se ubican en la transición que va de la edad de hierro a la de oro, cuyo advenimiento está próximo, tanto como el del *puer*.

Esta inminencia áurea coloca al poeta latino en una perspectiva plena de esperanza que no se advierte en Hesíodo ni en ningún autor antiguo que incurrió en el tema, puesto que Virgilio ha imaginado la posibilidad de repetición del ciclo una vez cumplido, o mejor dicho de su etapa inicial (más allá nada se adelanta); el surgimiento del tiempo nuevo -otra diferencia con los modelos-, es su crecimiento graduado acompañando el desarrollo del *puer*.

V. emplea el adverbio *paulatim* (v. 28) para indicar esta perfectibilidad en aumento hasta su plenitud simultánea con la *firmata aetas* (v. 37), plenitud, según W. Clausen, *immune to deterioration*³⁶.

Esta postura evidencia un rasgo original al que debemos añadir otro inmediato: la *aurea aetas* de la IV égloga no es *mítica*, sino *histórica*, ubicable en el tiempo y el espacio, por eso no figura con este carácter en la Eg. VI en el discurso de Sileno³⁷, puramente mítico sobre los orígenes del mundo.

Comienza en el consulado de Polión, quien no necesita atribuirse la paternidad³⁸ del *puer* para ser recordado; su gloria reside en la coincidencia entre el inicio de su consulado y los grandes y áureos meses.

Espacialmente se centra en Roma y se extiende a través del mundo enseñoreado por la *maiestas* romana.

Podemos preguntarnos qué modelo áureo tenía en mente V. y qué correspondencia con la realidad histórica podría plantearse en los años 40 a. C.

La idealización de la primitiva república asentada sobre una región abarcable y con población numéricamente controlable, no se concedía en la época de

³⁵ A esto se debe agregar la observación de J.-P. BRISSON en *Rome et l'âge d'or*, Paris, éd. La Découverte, 1992, p. 84-88, aportando un comentario de Proclo a Platón sobre una teogonía órfica basada en la sucesión de seis reinos divinos (el 5° es el de Zeus y el 6° el de Dionysos), sin repetición cíclica porque el de Dionysos es el último y el definitivo representando un término absoluto.

³⁶ CLAUSEN, W. *Op. cit.*, p.125.

³⁷ La referencia de Sileno sobre los *Saturnia regna* (VI, 41) con su carácter mítico pretérito e irreversible está inserta en un despliegue de sucesos ubicables en un tiempo primigenio sin carácter histórico.

³⁸ Como creen J. Carcópino, J. Gagé, J. Echave-Sustaeta y otros que suponen que el niño sería Salonino o los que se inclinan, siguiendo a Asconio Pediano por Asinio Gallo como E. Paratore, H. Hommel, R. Waltz, K. Kerényi, etc.

Ambos son hijos de Polión, aunque R. Syme desconoce el nombre de Salonino en un hijo del cónsul.

Virgilio, con la vasta extensión territorial que iba del Atlántico hasta el Éufrates, ni con el crecimiento de la ciudadanía concedida más allá de la península impidiendo formas directas de gobierno y quitando representatividad a las asambleas, la complejidad administrativa aumentada por el tiempo y las comunicaciones, la ingobernabilidad de las provincias más lejanas o más díscolas, las guerras entre caudillos, etc.

Cicerón analiza la crisis

El espíritu lúcido de Cicerón había realizado en el *De re publica* un análisis clarividente de la crisis y de sus causas posibles; al examinar las formas de gobierno, el arpinate advertía que si bien la mixta (I, 29, 45 y I, 35, 54) es la más aceptable, el recorte de poder tan amplio infligido por Bruto a la monarquía en la naciente república afectaba la ejecutividad de los cónsules, siendo ésta la magistratura más debilitada y por eso expuesta a las mayores ilegalidades; de ello era consciente por propia experiencia del ejercicio consular el mismo Cicerón y también lo habían visto y lo veían Mario, Sylla, Pompeyo, César, Antonio, Polión, Mecenas, Octavio, etc., de allí que con ciertas restricciones el *unicato*³⁹, en gravísimas circunstancias, no fuera mal visto, siendo la institución de la dictadura (no leer la palabra con criterios actuales) o ejercicio del *imperium* por un magistrado único sin colega, una posibilidad viable; pero en las circunstancias críticas de las guerras civiles la brevedad del plazo concedido al *dictator* resultaba ineficaz.

El juramento antimonárquico impuesto por L.J.Bruto a fines del s. VI a.C. pesaba como una maldición y la institución real había sido deshechada como tal del imaginario romano o, mejor dicho, del imaginario aristocrático⁴⁰ por políticamente incorrecta, pero un poder ejecutivo fuerte⁴¹ era requerido por la gravedad de los acontecimientos; ¿cómo encontrar una fórmula legalmente viable? La monarquía helenística resultaba un paradigma eficiente, pero demasiado ligada al recuerdo del rey destronado; la figura de Rómulo era más rescatable y podría verse más como *Servator rei publicae* o *Pater Patriae*⁴².

Cicerón, pensando en sí mismo, propone el gobierno del *optimus princeps civitatis*, en consonancia teórica con sus aliados o contrarios políticos que se pensaban a sí mismos como los posibles salvadores.

³⁹ GRENADE, P. *Autour du 'De re publica'*. R.E.L. 29, 1951, p. 162-183. La conclusión está empañada de parcialidad. Cf. el estudio más ecuánime de P. BOYANCÉ, *Études sur l'humanisme cicéronien*, Bruxelles, Latomus, 1970, cap. VIII, *Cicéron et César*, p. 160-179.

⁴⁰ OLTRAMARE, A. *La reaction cicéronienne et les debuts du Principat*. R.E.L. 10, 1932, p. 58-90.

⁴¹ En *De re publica* I, 35, 54, Cicerón pone en boca de Escipión su elección de la monarquía (salvada su preferencia por la forma mixta) como forma simple por su paternalidad, nobleza, superioridad y también prudencia. Históricamente, salvo Tarquino el expulsado, los reyes anteriores fueron justos y practicaron la *virtus*, que es lo que hace a la esencia del gobernante. Ver hasta el final del libro I la continuación de la disputa y su argumentación.

⁴² ALFÖLDI, A. *Der Vater des Vaterland im römischen Denken*. Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1968.

La fórmula *imperium nullum nisi unum* acuñada en I, 38, 60 habla por sí sola, pese a todas las máscaras con que se la revista, de lo que el autor pensaba como salida para esos tiempos aciagos.

Resulta así el arpinate un precursor teórico⁴³ del Principado que no pudo efectivizar en su persona y que Octavio (que rehusó deliberadamente considerarse un nuevo Rómulo) resolvió combinando otra forma mixta, la del *Princeps* con el mantenimiento de todas las magistraturas republicanas, aunque el deslinde entre *princeps* y *consul* no siempre se realizó con claridad al coincidir ambas magistraturas en él durante un cierto tiempo.

Todo esto en lo que hace a los aspectos formales, ya que el *quid* de la crisis tiene su motivación más profunda en la falta de *virtus* en el ejercicio de los cargos; el que ejerza la suprema magistratura debe ser *optimus* en la posesión y práctica de la *virtus*, dado que *corruptio optimi, pessima*.

No se ha estudiado con tanta dedicación la relación existente entre la meditación ciceroniana y el esquema propuesto por V. que apunta a esta combinación mixta de Principado y República (el niño *reget orbem*, v.17, como *Princeps*, pero antes, cuando le llegue su tiempo, deberá cumplir con los *magnos honores* republicanos, v. 48) centrada en la práctica de las *virtutes* dirigenciales, toda ella encaminada a una formulación bastante inmediata, no precedera o menos precedera de gobierno.

La *aurea aetas* de la égloga con su veste mítica tradicional no debe impedirnos ver que lo que Virgilio desea no es un imaginario de evasión⁴⁴, sino un período de gobierno efectivo, lo suficientemente dotado de *auctoritas* para ordenar, pacificar y conciliar fuerzas en pro de un objetivo común, entrevisto en las lumbreras fugaces de la tregua de Brindis.

El paradisíaco estado de indolencia⁴⁵ no es completamente tal, apunta a connotar la *aurea aetas* como un orden social justo anticipando la nítida reelaboración del mismo tema en las *Geórgicas*, porque la *virtus* requerida para su plenitud no es un rasgo ínsito en el *puer* y en la generación áurea al modo hesiódico, sino algo que se aprende y se practica con esfuerzo, al parecer el único trabajo del que no estarán eximidos los romanos del tiempo nuevo.

El *puer*

El segundo elemento entrañablemente virgiliano es el niño de naturaleza

⁴³ D'ORS, A. Cf. su introducción, traducción, apéndice y notas a su edición *Sobre la república*, Madrid, Gredos, 1984. Cf. también LEPORE, E. *Il 'Princeps' ciceroniano e gli ideali della tarda repubblica*, Napoli, 1954.

⁴⁴ Como quiere J.-P. BRISSON en *op. cit.*, p. 188-192, para quien V. crea una ficción poética, dependiente de la situación histórica, no de una estructura (como interpreta el mito hesiódico J.P. Vernant), ficción desenmascaradora (¿o encubridora?) de lo que Brisson califica de tiranía augustea; de allí que los textos virgilianos que desdicen de esta opinión son atribuidos a otras voces discursivas sin explicitar las marcas de tales portavoces.

⁴⁵ Así lo ve Galinsky para la IV Ég. en *op. cit.*, p. 93.

heroica, es decir, de doble origen, divino por su padre celestial (*magnum Jovis incrementum*; v. 49) y humano por su madre; el nacimiento mortal (v. 8) lo inserta *hic et nunc* en la convulsionada Roma de la década del 40 a. C., y lo promete a una carrera política brillante en la plenitud de su edad.

El párvulo y su vínculo con la edad de oro no tienen precedentes y, si los hubiera⁴⁶, su tratamiento no tiene parangón constituyendo una creación sin paradigma del estro virgiliano.

La discordancia, que sí existe y es muy notoria, reside en el modo de relación del *puer*⁴⁷ con la *aurea aetas*, sintácticamente mediatizada por el pronombre relativo *quo* del v. 8, aunque es evidente que no es un mero espectador de los acontecimientos, sino el destinado a regirlos:

*Tu modo nascenti puero, quo ferrea primum
desinet ac toto surget gens aurea mundo,
casta fave Lucina.*

El *quo* ofrece más de una posibilidad sintáctica que acrece o debilita el lazo entre ambos:

- a) Si el *puer* es el agente de quien depende el advenimiento áureo, el *quo* es ablativo causal o instrumental.
- b) Si la edad de oro adviene por el ineludible ritmo cíclico del universo, entonces el niño coexiste con ella sin ser su causante en una relación accidental o simultánea, sobreviniendo los tiempos nuevos aunque el niño no existiese; en ese caso se trata de un ablativo absoluto temporal al que hay que suplir *nascente* como lo hace Servio o de circunstancia concomitante.

Creemos que la *aurea aetas* virgiliana tiene características tan peculiares y distintas de sus modelos que nos inclinamos a considerar al *puer* como un agente causal⁴⁸, e ineludible de la misma porque es portador del elemento decisivo e historicificante: la *virtus* adquirida con esfuerzo y no míticamente llovida del cielo.

Por otra parte, este niño ha desencadenado una bibliografía oceánica por encima de otros τόποι del mismo poema; podemos organizar tal problemática

⁴⁶ Es el caso de E. NORDEN en *Die Geburt des Kindes*, Leipzig, B.G.Teubner, 1924.

Es interesante la observación de G. RADKE en *Fachbericht - Vergil*, Gymnasium, Band 64, 1957, p.161-189, señalando que el tema del *puer* no es ninguna novedad, oponiéndose a todos los comentaristas, pues veinte años atrás ya se hablaba de un niño maravilloso esperándolo con público conocimiento de sus padres, C. Octavius y Atia, progenitores del futuro Augusto, afirmación basada en Suetonio, *Vita divi Augusti*, 94, con lo que contribuye a la identificación de Augusto con el *puer*, proveniente de Junio Filargirio, acompañado por J.Penn, Th. Pluss, H. Wagenwoort, F. Ribezzo, M. Poplawsky, H.Rose, F.Klingner, B. Otis, I.Ruiz Arzalluz, etc.

⁴⁷ RUIZ ARZALLUZ, I. *Augusto, Nerón y el 'puer' de la cuarta égloga*, *Aevum*, anno LXIX, 1, 1995, p. 115-145.

⁴⁸ PÖSCHL, V. *Virgil und Augustus*, A.N.R.W. II, 31, 2, p. 710-727, aquí p. 721. No da razones de esta causalidad.

alrededor de los siguientes puntos: naturaleza⁴⁹, identidad, realidad o símbolo, relación con la edad de oro y de los héroes, etc.

Aunque no coincidamos con H.Hommel⁵⁰ en cuanto a la identidad propuesta, sí lo hacemos en cuanto a su análisis sobre la naturaleza: el *puer* no es exclusivamente ni divino ni humano, sino doblemente divino-humano⁵¹.

La mayoría de los intérpretes, cuya lista es abrumadora lo consideran sólo humano y eluden como pueden el escollo representado por los v. 7, 15-16, 49, 60, 62-63 defendiendo diversos niños históricos con mayor o menor coherencia.

Pero el asunto es más complejo, porque está claro que tiene una φύσις teantrópica, es decir, es poseedor de una doble naturaleza como Dionysos, Heracles, Aquiles, Rómulo, Remo o Eneas, etc.; su filiación de madre humana es incuestionable, pero en el caso del padre, V. desliza una doble progenitura.

El padre divino se anuncia en v. 15-16,

*Ille deum vitam accipiet divisque videbit
permixtos heroas et ipse videbitur illis*

cuyos verbos en futuro no se refieren a una apoteosis final *post mortem*, que tampoco negamos, sino en el contexto del *modo nascenti* (v. 8) indican la recepción de la vida divina a partir del nacimiento.

El v. 49 identifica a Júpiter con esta paternidad

Cara deum suboles, magnum Iovis incrementum!

En apoyo, otros hexámetros también rubrican el hecho excepcional; así 18-25 y en especial el 23

Ipsa tibi blandos fundent cunabula flores

⁴⁹ Para el estado de la cuestión cf. los siguientes repositorios:

NISBET, R.G.M. *Virgil's fourth eclogue: easterners and westerners*, BICS 25, 1978, p. 59-78.

COLEIRO, E. *An introduction to Vergil's 'Bucolics'*, Amsterdam, Grüner, 1979, p. 219-250.

KRAUS, W. *Vergils vierte Ekloge: ein kritisches Hyponnema*, A.N.R.W., II, 31, 1, 1980, p. 604- 645.

BRIGGS, W.W. *A bibliography of Virgil's 'Eclogues' (1927-1977)*, A.N.R.W., II, 31, 2, 1981, p. 1265- 1357.

DELLA CORTE, F. et alii. *Enciclopedia Virgiliana*, art. Puer, t. IV, Roma, 1988.

He ordenado las *quaestiones disputatae* en dos artículos: BUISEL, M.D. *La naturaleza del 'puer' de la IV Égloga*, R.Ec.P. XCII, 1991, p. 505-521 y *Sobre la identidad del 'puer' de la IV Égloga*, B.A., Actas del VII Simposio Nac. de Est. Clásicos (1982), 1984, p. 93-105 y a ellos me remito para no sobredimensionar este punto.

⁵⁰ HOMMEL, H. *Vergils 'messianisches' Gedicht*, Wege zu Vergil, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1963, p. 368-425.

⁵¹ Un motivo de controversia ya favorable, ya adversa, lo constituye la interpretación cristiana del poema basada en dos presupuestos: 1) la extensión de la revelación del Λόγος a los pueblos gentiles, según Justino (*Apología I*, 46, 2-3), pero sin la precisión concedida al pueblo hebreo y 2) la doble naturaleza teantrópica del niño, analógica con el Niño Jesús. Por eso Klingner (*op. cit.*, p. 82) sostiene que los cristianos no sólo no se equivocaron, sino que tienen derecho a interpretarla así.

indican un prodigarse único de la tierra y la cunita en flor para con el recién nacido (*tibi*), no por automatismo áureo, sino como reconocimiento a un ser de filiación. También podemos alegar los v. 52, 60, 62-63

Incipe parve puer, risu cognoscere matrem;

.....
*Incipe parve puer: qui non risere parenti,
nec deus hunc mensa, dea nec dignata cubili est.*

adoptando la *lectio* y explicación de F. Klingner⁵² para el tema de la sonrisa, que confiere coherencia a todo el conjunto; todos los niños después de un tiempo sonríen como respuesta a la sonrisa materna, pero sólo el hijo de un dios/a sonrío al nacer⁵³ antes de que su madre lo haga, dando reales señas de su naturaleza dual, por la que merecerá los privilegios de la comensalidad o el lecho divino.

Los dioses rara vez⁵⁴ dejan sin cubrir el honor de la humana elegida, y si no tiene esposo la proveen de uno, ej. Alcmena-Anfitrión o Leda-Tíndaro siendo en ambos casos Zeus el cónyuge celestial; en el caso de Creusa-Xuthus, Apolo es el verdadero padre de Ion en la obra de Eurípides.

Nuestro caso no presenta violencias para la madre; amada por el padre de los dioses, su hijo semidivino es aceptado, a sabiendas o no, por un padre putativo de noble índole moral y genealógica, que adopta al niño y lo educa con su ejemplo y el de sus antepasados. El rol del padre tutor es más evidente en la infancia y la puericia y se va diluyendo suavemente a medida que el *puer* va creciendo y dando señales de su raíz divina; para que su manifestación sea plena, la relegación del padre terreno es casi condición *sine qua non*, pues aunque el progenitor no desmerezca ante el hijo adoptivo, ontológicamente es inferior a él.

Los v. 17 y 26 pueden referirse a este innominado progenitor putativo:

pacatumque reget patriis virtutibus orbem.

.....
At simul heroum laudes et facta parentis,

En efecto, el adjetivo *patriis* en v. 17 puede indicar un padre singular, en este caso, el adoptivo, o en plural encubrir a éste y antepasados.

Parentis, siguiendo a Klingner⁵⁵, ya que algunos manuscritos traen la lección *parentum*, presenta la última alusión al padre histórico en la edad escolar del niño educado en la *virtus* tanto con textos míticos e históricos como con el ejemplo paterno.

⁵² KLINGNER, F. *Op. cit.*, p. 74.

⁵³ OTTO, W. *Das lachende Gotterkind* en *Das Wort der Antike*, Stuttgart, Klett, 1962, p. 42-82.

⁵⁴ Cuando falta el padre humano la madre arrostra grandes dificultades que pueden costarle la vida, ej. Semele, madre de Dionysos, vía Zeus o la vestal Rhea Silvia, madre de Rómulo y Remo por Marte.

⁵⁵ KLINGNER, F. *Op. cit.*, p. 72.

Otra postura plantea el tema de la realidad o irrealidad del *puer*.

Aceptando que el niño virgiliano es real se marca la fuerza del factor histórico-político en la elaboración de la bucólica y esto la han señalado tanto los que creen en su naturaleza sólo humana como en su doble φύσις.

En cambio, otros exégetas consideran al niño una alegoría o símbolo por lo que es inútil buscar una identificación concreta ya que no tendría existencia real⁵⁶.

Entonces, ¿qué es? Las respuestas son múltiples.

Para Norden⁵⁷ es una representación del Aión egipcio; en la misma línea del sabio alemán se entronca Andreas Alföldi⁵⁸ quien supone difundida en Roma desde el s. II a.C. la creencia de que un dios oriental Αἰών Πλουτώνιος o *Saeculum Frugiferum* identificado con Apolo o Júpiter inauguraría una era de abundancia material; Alföldi ve en el párvulo virgiliano una representación de Júpiter niño acompañando su tesis con análisis numismáticos.

W. Berg⁵⁹ sostiene que es un símbolo de la misma poesía del autor al igual que M. Bollack⁶⁰.

En cambio W. H. Kolster⁶¹ lo ve como un emblema de la paz de Brindis, junto con J. Préaux⁶², P. Boyancé⁶³, H. J. Mette⁶⁴, etc.

Para K. Büchner⁶⁵, G. Pascucci⁶⁶, J.-P. Brisson⁶⁷, K. Galinsky⁶⁸ se trata de un niño imaginario, representación simbólica de la misma *aurea aetas*.

La edad de los héroes

El problema que ocasiona la inserción de la *aetas* heroica entre la férrea y la áurea ha descolocado a muchos intérpretes, entre ellos a G. Jachmann⁶⁹, quien en el pasaje (v. 32-34) ve una ruptura o recaída temporal y, por ende, composición

⁵⁶ Considero que la falta taxativa de signos de identificación no niega su realidad, porque al poeta le interesa señalar su doble naturaleza, o sea **qué** es y no **quién** es con nombre y apellido.

⁵⁷ NORDEN, E. *Op. cit.*

⁵⁸ A. ALFÖLDI ha entregado una serie de ocho artículos sobre este tema empezando por *Der neue Weltherrscher der vierten Ekloge Vergils*, *Hermes* 65, 1930, p. 369-384 y siguiendo por los siete publicados en *Chiron* de 1973 a 1979 bajo el título general de *Redeunt Saturnia regna*.

⁵⁹ BERG, W. *Early Virgil*, London, Athlone Press, 1974.

⁶⁰ BOLLACK, M. *Le retour de Saturne*, Paris, R. E. L., t. 45, 1967, p. 304-24.

⁶¹ Citado por E. COLEIRO en *op. cit.*, p. 224.

⁶² PRÉAUX, J. *La quatrième Bucolique de Virgile*, *J.E.* 36, 1963-4, p. 123-143.

⁶³ BOYANCÉ, P. *La religion de Virgile*, Paris, 1963, P. 131.

⁶⁴ METTE, H. J. *Vergil, Bucol. 4. Ein Beispiel 'generischer' Interpretation*, *Rheinisches Museum CXVI*, 1973, p. 71-78.

⁶⁵ BÜCHNER, K. *P. Vergilius Maro. Der Dichter der Romer*, P.-W. R.E., Stuttgart, 1959, p. 192.

⁶⁶ PASCUCCI, G. *Lettura della quarta bucolica* en *Le Bucoliche*, vol. I de las *Lecturae Vergilianae*, Napoli, Giannini, 1981, p. 171-198.

⁶⁷ BRISSON, J.-P. *Op. cit.*, p. 101.

⁶⁸ GALINSKY K. *Op. cit.*, p. 92: *The miraculous child ultimately is no more than a symbol or personification of the new age.*

⁶⁹ JACHMANN, G. *Die vierte Ekloge Vergils*, *Annali della Scuola Superiore di Pisa*, n° 21, 1952.

defectuosa del poema; otros como Jeanmaire⁷⁰, Bollack⁷¹ o Benejam-Bontems⁷² hablan de una regresión al tiempo mítico primigenio, aunque después reconozca la última una romanización del mito; regresión negada con los verbos de inminencia en presente o futuro. Querer comprender el período heroico (v. 34-36)

*Alter erit tum Tiphys et altera quae, vehat Argo
delectos heroas; erunt etiam altera bella
atque iterum ad Troiam magnus mittetur Achilles.*

bajo una luz hesiódica nos encasilla en una referencia errónea que complica la misteriosa y difícil limpidez de la égloga; las alusiones literarias existen, tal vez sean muchas más de las que se han rastreado, pero no olvidemos la maestría señera del autor para insuflar vino nuevo en odres viejos y para *ennoblecer* – esa constante de su poesía – las tradiciones prestigiosas.

Creemos que la temática heroica debe repensarse (v. 34-36) en función de la edad de oro⁷³ y con signo positivo, ya que las hazañas guerreras no están vedadas al *puer*; por el contrario, quien las leyó en su infancia (*laudes heroum*), míticas o históricas, unidas a los hechos de su progenitor putativo y terreno (*facta parentis*, v. 26-27) debe realizarlas con anterioridad para alcanzar su *ἀαμῆ* como gobernante; más aún, no se llega a *vir*, a la *aetas firmata* sin la previa realización de este condicionamiento heroico; el precio de la paz es la guerra, como en otra perspectiva indicó *Salustio* por boca de Catilina en *Conjuratio*, LVIII: *nemo, nisi victor, pace bellum mutavit* (ninguno, sino victorioso, cambió la guerra por la paz).

Estos *facta*, además de los definitivamente áureos, son los que el poeta quiere cantar en el v. 54 y son los que exige el convulsionado tiempo que le tocó vivir al mantuano, tiempo que empieza a delinearse después de Actium (31 a. d. C.) dentro de un ordenamiento más equitativo y estable.

Incluso, esta interpretación reclama un *puer* agente y no paciente⁷⁴. A medida que se va haciendo hombre, con su accionar heroico, por él ordenado o insertado en él, contribuye a prescribir los vestigios del antiguo engaño, que no se borrarán pasivamente sólo por el progresivo avance de la nueva edad.

⁷⁰ JEANMAIRE, H. *Le Messianisme de Virgile*, Paris, Vrin, 1930.

⁷¹ BOLLACK, M. *Le retour de Saturne*, Paris, R. E. L., t. 45, 1967, p. 304-24, esp. p. 318.

⁷² BENEJAM-BONTEMS, M.J. *L'art virgilienne dans la quatrième bucolique*, Nice, Annales de la Fac.de Lettres, n° 35, 1979, p. 167-221.

⁷³ Idem. *Op. cit.*, p. 198. La autora opina que la inclusión de los héroes posibilita un contexto épico prestigioso; esto es correcto, pero como explicación literaria, insuficiente.

⁷⁴ BERG, W. *Early Virgil*, London, Athlone Press, 1974, p. 172-5. Este autor niega contra G. JACHMAN la *inconsistencia* del pasaje y que importe una *regresión*. Mejor encaminado, lo ve como una alusión a la épica clásica, como anticipación de la épica virgiliana y especialmente *represents the culmination of the puer's career* (p. 175).

También ALPERS en la op. cit., p. 176: *The rhetorical device here alter, altera, altera, iterum is the perfect way to transfer the past to the future, to make the grandeur of former heroism the guarantee of steady progress toward to destined goal.*

A. Novara⁷⁵, en su estudio tan renovador y sugestivo, señala a propósito de estas dificultades que la historia no se repetirá, ya que la adolescencia del *puer* coincidirá con la nueva guerra de Troya, que será la última y que sirve a la causa de la paz; el uso de *alter* y *altera* (*otro* sólo entre dos) y de *iterum* no implica identidad, sino que la excluye, como también lo sostiene S. Mazzarino citado por A. Novara⁷⁶.

Inserción en la historia

La presencia del *ordo* romano en el mito áureo y en el *puer* inserta estas dos realidades en la historia; así, pues, el *puer* se iniciará en los *magnum honores*, o sea, asumirá los cargos públicos que culminan en el consulado y que implican las hazañas de los v. 34-36.

Por otra parte, no es hijo de Saturno tal como la lógica áurea lo haría suponer, sino de Júpiter (v. 49), que es quien destrona a Saturno; la presencia del padre de los dioses desdibuja los rasgos en exceso utópicos de la *aetas* hesiódica, que Virgilio mantiene en el texto, en lo que atañe a la desaparición de las técnicas, para marcar con la prodigalidad de la tierra el encuadre bucólico; la paz áurea es la *pax* romana, hija de instituciones y proezas hermanadas con la civilización y el derecho, o sea, con una superior noción de la *justicia* ínsita en las *patriis virtutibus* (v. 17).

Por lo tanto, la *aurea aetas* latina presupone un gobernante que la regirá con su *virtus* y un orden político lo más perfecto posible, que no se necesitan en la *aetas* hesiódica; la virgiliana es distinta y superior, confirmando la idea de progreso y, por qué no, el comienzo de la ruptura de la noción cíclica.

¿Cómo llega Virgilio a esta concepción? Según A. Novara⁷⁷, por la lectura platónica del poeta beocio. En el *Cratylo*⁷⁸ el *Político*, las *Leyes* y la *República*, Platón había repensado a Hesíodo, concluyendo que la χρύσειον γένος, la raza de oro significaba la posesión de un alma bella, virtuosa y sabia (cf. *Cratylo*, 398 a); el hombre áureo es el moralmente perfecto que debe regir la ciudad, merecedor de la inmortalidad o de la condición de δαίμων protector de la πόλις. En suma, la ciudad justa gobernada por el justo es superior a la *aetas saturnia*, con lo que Platón da mayor margen a la libertad humana que en el período férreo desea construir una sociedad más ética y perfectible, pues la condición áurea ya no está clausurada en un pasado mítico intransferible⁷⁹.

La mediación platónica fue clave para el poeta latino; su fruto más maravilloso se da en las *Geórgicas* y la *Eneida*, donde el trabajo del labriego o del fundador de ciudades arraiga en una edad de oro sin el encasillamiento del ciclo, pe-

⁷⁵ NOVARA, A. *Les idées romaines sur le progrès*, Paris, Les Belles Lettres, 1983, t. II, p. 698.

⁷⁶ Idem. *Op. cit.*, p. 698, nota 106.

⁷⁷ Idem. *Op. cit.*, p. 704-706.

⁷⁸ BALDRY, H.C. *Who invented the golden age?* The Classical Quarterly, XLVI, 1952, p. 83-92. Comparando las mismas fuentes platónicas no extrae mayores consecuencias.

⁷⁹ Idem. *Op. cit.*, p. 708-712.

ro tiene su comienzo en la IV *Ég.*, que inaugura una coherencia prodigiosa con los otros dos poemas, para los que es magna simiente.

La edad de oro virgiliana necesita del *puer* como agente causal para distinguirse de sus paradigmas anteriores, para valorar los bienes de la civilización y la paz, para introducir la idea de comienzo y crecimiento con la que se diluye el proceso del eterno retorno; al igual que con la edad heroica, Virgilio ha ennoblecido o dignificado el mito áureo arcaico con la confianza en la *virtus* romana capaz de implantar una edad de oro signada con la libertad y la rectitud humanas.

Por eso, después que el niño se haga hombre no empieza, según cree E. Schmidt ⁸⁰, una *aetas ahistórica* y puramente mítica. No cabe en el pensamiento de Virgilio un utopismo tan extremo e irreal. En medio de las turbulencias de su época, Virgilio ha confiado como ciudadano en la *virtus* de la dirigencia política, en particular la de sus amigos, y en la del futuro Augusto, incluso en la del hombre común; ese acto de fe civil, unido a otros ingredientes religiosos (vaticinios sibilinos, noción divino-humana del héroe y su apoteosis, creencia en los dioses protectores, etc.) conforma íntimamente su labor de poeta *vates*, por lo que la égloga resulta una profecía intrahistórica.

El conocimiento y práctica de la *virtus* que el *puer* semidivino adquiere por la educación y no por ciencia infusa, motivo poco o nada destacado hasta ahora, aunque su filiación jupiterina lo predisponga, son el eje de su vida personal y política, y, en esto, el *puer* tal vez no se distinga de cualquier niño romano educado para la función pública; la *virtus* se adquiere con el conocimiento y práctica habitual de actos buenos y en ellos reside el *quid* de la edad de oro; es esto lo que redime a Virgilio de un utopismo excesivo y de un pacifismo a ultranza, llevándolo a incluir los aspectos eternamente trágicos del poder y de la naturaleza humana.

En la *Ég.* IV no los advertimos con claridad, pero están implícitos porque el ejercicio de la *virtus* supone el enfrentamiento con el mal permitiéndonos discernir los dos tipos de discursos entrelazados en la bucólica: el **mítico-pastoral**, hesiódico y teocríteo –si se quiere utopizante–, y el **histórico-político** de neto cuño virgiliano que se permite alterar la tradición mítica insertando un niño único, batallador, regidor del orbe, y subordinarla en función de una intención creativa y liberadora de la *virtus*, capaz de **quebrar el ciclo**; se ven mejor cuando insertamos nuestro poema en el conjunto y observamos que en otras églogas el *πάθος* ha superado al *ἥθος* o sea, a la *virtus*, quebrando la armonía del mundo bucólico y tronchando sus posibilidades áureas.

La Arcadia

Llegamos a los v. 53-59 que llevan a primer plano el tema de la Arcadia en

⁸⁰ SCHMIDT, E. *op. cit.*, p. 162.

su forma más plena; anticipados los contenidos arcádicos – sin mencionar este vocablo – en la fuerte antítesis de la Eg. I, la IV amplifica los aspectos positivos, suprime los negativos y liquida la tensión dialéctica, al introducir la idea de un certamen⁸¹ cuyos contenidos no serán plenamente bucólicos, sino épicos y por eso asegurarán la victoria al poeta anticipando un nuevo ἔπος romano distinto del homérico (*imitatio in opponendo*):

O mihi tum longae maneat pars ultima vitae,
spiritus et quantum sat erit tua dicere facta
non me carminibus vincet nec Thracius Orpheus,
nec Linus, huic mater quamvis atque huic pater adsit,
Orphei Calliopea, Lino formosus Apollo.
Pan etiam, Arcadia mecum si iudice certet,
Pan etiam Arcadia dicat se iudice victum.

Virgilio vuelve a presentarse en primera persona como lo había hecho, unido a las Musas en el v. 1; acá ellas pasan a un segundo plano, porque no son la *Sicelides* las que se requieren para un canto cuyo contenido no es bucólico.

El poeta anhela que su vida última alcance la plenitud del *puer* y que tampoco le falte la inspiración y demás requisitos para proferir sus hazañas. Otra vez es el niño quien da sentido al mito de la Arcadia y le confiere su encarnadura romana, como había ocurrido con el mito áureo.

La Arcadia es en el espacio lo que la *aurea aetas* en el tiempo: las dos coordenadas se cruzan en el punto donde se yergue el *puer* y los tres mitos se unifican en el tono pastoral también sobrepujado con destreza.

La condición sin par de los *facta* y el *carmen* se asegura en tres justas hipotéticas de Virgilio con Orfeo, Lino y Pan.

Los *facta pueri* previos a su adultez (v. 34-36) consisten en gestas como las homéricas o las de los argonautas cumplidas según el *mos maiorum* latino, de allí que el mantuano, gracias a su nuevo héroe romano, traspasará el ἔπος homérico y el alejandrino de Apolonio de Rodas; todas las posibilidades del ἔπος antiguo grecolatino están asumidas aquí.

Orfeo y Lino no son bucólicos sino épicos o, más bien, teogónicos⁸² y pasan por creadores del hexámetro dactílico⁸³; están, además, apoyados por sus progenitores divinos: Apollo, el Musageta, y Calíope, la musa primerísima (Hesíodo: *Teogonía*, v. 79: προφερεστάτη); a Virgilio, explícitamente, no lo asiste nadie, o en todo caso, el aliento de las *Sicelides* se diluye frente al de Apolo y Calíope, pero su *puer* es hijo de Júpiter, y ambos le aseguran un modo de asistencia e inspira-

⁸¹ VAN SICKLE, J. *op. cit.*, p. 74.

⁸² BENEJAM-BONTEMS, M. J. *op. cit.*, p. 116.

⁸³ SCHMIDT, E. *op. cit.*, p. 166.

ción supremo, aun suponiendo que el tema de los tres cantores no fuese distinto, sino el mismísimo *puer* y sus hechos.

De modo semejante ocurrirá con Pan; aquí ya no se trata del hijo de un dios, sino del dios mismo de la poesía bucólica y creador de la flauta pastoral o siringa⁸⁴, que en cualquier justa competirá *more bucolico*, pero allí, ya no en el tema, sino en la forma, aunque Pan sea dios músico, también lo vencerá el poeta latino, puesto que su *ἔπος* es un género más elevado que la especie bucólica, lo cual se rubrica con dos elementos que favorecen a Pan: 1) el ser la Arcadia su patria y 2) el tener un juez que, al menos en apariencia, debe favorecerlo: la Arcadia misma, entiéndase ésta como un jurado de pastores poetas –según G. Pascucci⁸⁵–, o como una personificación de la poesía bucólica; no obstante, Pan mismo admitiría su derrota, dando lugar a otra forma señera: el nuevo *ἔπος* histórico-mítico romano, que no liquida la forma bucólica, sino que también la sobrepuja y la convierte en modo propio de la épica áurea como señala van Sickle⁸⁶.

Con el triunfo del *puer* y su *virtus* celebrado por Virgilio, desaparece la desdicha de Melibeo, se plenifica la beatitud de Tí tiro y se prepara la apoteosis de Daphnis, el nuevo dios y nuevo Pan transfigurado de la Arcadia.

Esta intromisión de la historia contemporánea en las églogas constituye una cierta interacción de mito y realidad, destacada por Snell⁸⁷ como rasgo típico de este nuevo paisaje espiritual; a ello se suma un deseo de paz a realizarse en la edad de oro como esperanza escatológica coincidente con los anhelos que Augusto satisfizo *a posteriori*, pero enunciados en un momento en que el joven Octaviano recién empezaba a influir en los acontecimientos⁸⁸.

A su juicio, pues, la égloga ejerce no sólo una influencia sobre la realidad política, sino también sobre la concepción de otros poetas augusteos como el joven Horacio o Propertio. No podemos coincidir con Snell cuando, al parecer, restringiendo su enunciado anterior, señala⁸⁹ que Virgilio se aparta hacia la Arcadia, refugio de su evasión, convencido de la maldad de los tiempos, sin esperanza y aún sin deseo alguno de cambiarlos, salvo con el sentimiento, pero no con la inteligencia y la voluntad; con todo, admite que en *Geórgicas* y *Eneida* se realiza lo que en la IV égloga es –según él– un sueño; para nosotros, en cambio, hay en la IV Ég, una real y gozosa confianza, aunque a nivel profético, de que la *virtus romana* con su *iustitia* esencial a la Arcadia, se proyectan como *reales* en la

⁸⁴ Idem. *Op. cit.*, p. 168.

⁸⁵ PASCUCCI, G. *Lettura della quarta bucolica*, en *Le Bucoliche*, Napoli, Giannini, 1981, p. 191.

⁸⁶ VAN SICKLE, J. *Op. cit.*, p. 137.

⁸⁷ SNELL, B. *Die Entdeckung des Geistes*, Hamburg, Claasen, 1955, cap. XVI, p. 382.

⁸⁸ K.GALINSKY nos señala personalmente que '*it is important emphasize that the Augustan Golden Age is not the Utopia of Eclogue IV; even Vergil modifies this Utopia with the realities of the Georgics*'; para nosotros no es utópico el planteo de fondo de la Ec. IV como lo hemos señalado *supra*, sino, a lo sumo, el marco bucólico exigido por el género, por eso hablamos de doble discurso.

⁸⁹ Idem. *Op. cit.*, p. 384. Hay trad. castellana, Madrid, Razón y Fe, 1965.

historia no lejanamente venidera.

Con mayor coherencia que Snell, J. Perret⁹⁰ recalca que la voz *Arcadia* concentra en sí toda la originalidad de la pastoral virgiliana, al incluir no sólo un programa literario sino también uno político.

La limitación o restricción de Snell no surge de la IV Ég., sino parece más bien una transferencia a la Antigüedad del esteticismo moderno y de las tesis apolíticas sustentados por buena parte de la filología europea posterior a la segunda guerra.

La insistencia en la historicidad de la inminente *aetas* comporta un doble discurso, donde se insinúa alusivamente la superioridad de la historia sobre el mito ya en el proemio, pero una expresión decisiva se da con el *ab integro* del v. 5 que plantea un escollo para la traducción como para la interpretación; algunos lo pasan por alto como si no existiese; la mayoría, al verterlo por *de nuevo*, recalca la reiniciación del ciclo en forma idéntica (reconozco que Virgilio pareciera prestarse a un equívoco, descartado en una lectura atenta), pero ya hemos visto otras marcas distintivas del apartamiento del determinismo cíclico (ej. el empleo de *alter...altera...altera*, v. 34-5); entendemos por *ab integro* un recomienzo distinto y definitivo, desde una novedad absoluta que veta la repetición idéntica dando lugar a una responsabilidad moral en el ejercicio de la libertad sin la coacción impuesta por el ciclo⁹¹. Servio y Servio Daniel⁹² sintieron extraño el sintagma observando que lo usual sería el empleo de las preposiciones *de* o *ex*, pero no *ab*, con la que el poeta da ese matiz diferencial.

Resulta paradójico el destino de Virgilio – y el de otros augusteos como Horacio–, cuyo *obtrectatores*, es decir, objetadores y muchas veces calumniadores, lo consideran ya un poeta cortesano⁹³ al servicio del dominador ocasional, presuponiendo un Augusto *tyrannus*, sin ningún matiz ni desarrollo espiritual o político⁹⁴, ya un esteta evadido, reduciendo gran parte de su obra a un escapismo sentimental sordo y ciego a la esencia noble del poder.

Su *Arcadia*, su *puer* y su edad de oro nos proveen una clave para la comprensión de su obra entera: la importancia que tiene el **poder** en su inspiración. Virgilio contempla las realidades *sub specie aeternitatis* y las transfigura abarcán-

⁹⁰ PERRET, J. *Op. cit.*, p. 29-38.

⁹¹ Wendell Clausen en su comentario ya citado, p. 131, señala para esta expresión: *V. imagines no such cyclical process, no vast regression of time, but a state of constant felicity, a world endlessly redeemed.*

⁹² Peculiaridad registrada también por el *Thesaurus Linguae Latinae*, vol. VII, 1. Fasc. XIII, col 2080 *ad indicandam actionis resumptionem fere pro denuo, rursus*, sin más explicaciones; el subrayado de *fere* es nuestro.

⁹³ MICHEL, A. *Virgile et la politique impériale: un courtisan ou philosophe?*, en *Virgiliana*, Leiden, Brill, 1979, p. 212-245. Cf. también en misma línea la obra de J.-P. Brisson citada anteriormente.

⁹⁴ OTIS, B. *The Eclogues: A reconsideration in the light of Klingner's Book*, Leiden, Brill. *Klingner rightly, it seems to me, insist not only on the fusion of history and pastoral, but on the Augustan significance of the history. In last analysis only Octavian can solve either the personal or the general- historical problems of Virgil*, p. 247.

dolas íntegramente; dicho de otro modo, transfigura el poder romano y los actos justos y salvíficos del imperio naciente, sin negar su naturaleza trágica y tenebrosa.

María Delia Buisel
Universidad Nacional de La Plata